

Editado por >>> Fundación UOCRA
y Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Mayo 2017
ISSN: 2524-9371

Dossier sobre

**Calidad del Empleo y
Estructura Socio-productiva**

La naturalización #3 del trabajo precario

Presentación

Estamos presentando el tercer número del Dossier sobre Calidad del Empleo y Estructura Socio-productiva. En los meses que han transcurrido desde la última entrega se han deteriorado varios indicadores del mercado de trabajo argentino.

Si bien la tasa de desocupación tiene un comportamiento oscilante alrededor del 7% y 9%, de acuerdo a las estadísticas de los distintos trimestres de la Encuesta Permanente de Hogares, la pregunta que nos tenemos que hacer es la siguiente: ¿es suficiente el monitoreo de la cantidad de desocupados para poder afirmar empeoramientos y/o mejoras en la ocupación? Nuestra respuesta es no.

La estructura social y económica heterogénea de la Argentina nos muestra que otros fenómenos, tales como la subocupación y la informalidad estructural, según los datos del tercer trimestre de 2016, han aumentado.

Si bien hemos afirmado anteriormente que el mero crecimiento económico no garantiza la resolución de los problemas estructurales, es una condición del entorno o un aspecto contextual necesario para contener dichos problemas. La situación actual nos muestra que cuando esas condiciones del entorno empeoran, los indicadores del mercado de trabajo, dependientes de la fractura socio-productiva, tienden a agravarse con mayor rapidez.

Dicho de manera simple, cuando nuestra economía crece, si no hay un proyecto de desarrollo social y económico de largo aliento, los problemas estruc-

turales permanecen, quizás agazapados, pero esperando su momento. Si además de esta ausencia de proyecto de largo plazo las condiciones empeoran, el deterioro estructural será aún mayor. Uno de estos problemas lo venimos reflejando periódicamente en el indicador de informalidad estructural.

En este número queremos focalizarnos en las características de la persistencia de los problemas estructurales y, a la vez, señalar que, dentro del mercado de trabajo argentino, aquellos trabajadores y trabajadoras que tienen un empleo de calidad sólo representan la mitad de los ocupados de nuestro país.

Este fenómeno es, precisamente, lo que denominamos como la naturalización del trabajo precario, puesto que con habitualidad se observan titulares respecto a la cantidad de personas que no tienen trabajo y a aquellos que teniéndolo, no están registrados. Sin dudas esto es importante señalarlo pero el problema, lamentablemente, es mayor. O sea, existen otros segmentos socio-ocupacionales con graves problemas de precarización de sus empleos, que intentaremos caracterizar en esta entrega.

Esperamos que estas ideas nos permitan continuar con un debate más amplio, relacionado con un modelo de desarrollo argentino. Tanto la **UNTREF** como la **Fundación UOCRA** están comprometidas con este propósito.

Diego Masello
UNTREF

Guillermo Zucotti
Fundación UOCRA

■ Estabilidad y crecimiento sólo de manera selectiva

Observando la reciente evolución del mercado de trabajo, es imprescindible realizar una serie de lecturas cuidadosas frente a determinados argumentos que anuncian, de manera temprana, cierta recomposición general del empleo.

La tasa de desempleo abierto ha disminuido, del 9,3% correspondiente al segundo trimestre del año pasado, al 7,6% para fines de 2016. En principio, este indicador leído de manera aislada podría significar, efectivamente, una mejora concreta en la demanda de empleo y el estado del mercado de trabajo. Sin embargo, combinado con ciertas estacionalidades de la demanda de empleo que producen pequeñas disminuciones hacia fines de año, se evidencia que la tasa de actividad decreció del 46% al 45,3% para el mismo período. Ese 0,7% representa aproximadamente unas 190.000 personas que se retiraron de la condición de población económicamente activa, es decir que no trabajan y tampoco se encuentran buscando trabajo.

Por otra parte, habría otro argumento de mayor importancia para realizar la lectura de las evoluciones de los indicadores laborales: estaríamos frente a **una mejora selectiva, condicionada fundamentalmente por los factores estructurales**. O sea, las mejoras se estarían ubicando en los segmentos de la estructura socio-productiva más dinámica y moderna, así como en los estratos mejor posicionados dentro del mercado de trabajo.

Por el lado de la demanda de trabajo, sectores muy dinámicos vinculados a las actividades de agricultura y ganadería traccionan solamente un 0,5% de los ocupados y esta proporción se elevaría a alrededor de 1,5% si se incluyen algunas actividades conexas. En contraposición, frente a este panorama existen algunos sectores muy heterogéneos en su productividad pero altamente demandantes de empleo, por ejemplo el sector de la construcción demanda algo más del 9% de la mano de obra y el sector del comercio un 18%. A su vez, el trabajo doméstico por sí solo emplea más del 7% de los ocupados. Con lo cual, muy probablemente, no alcanzará con una

Para que en una sociedad se produzca un aumento sostenido del salario real es necesario que los aumentos de la productividad resulten significativos con respecto al conjunto del entramado social y productivo.

mejora de la productividad y desempeño de algunos sectores dinámicos, especialmente si no se traducen en una elevada demanda de fuerza de trabajo. Como señala Wrigley (1993, pp. 102-107), para que en una sociedad dada se produzca un aumento sostenido del salario real (derivado en parte de los cambios en el empleo) es necesario que los aumentos de la productividad del trabajo alcancen a una serie de ramas que resulten significativas del conjunto del entramado social y productivo¹. En otras palabras, resultaría incorrecto evaluar el desempeño sectorial responsabilizando a los trabajadores por su aporte a la productividad total. En definitiva, los problemas de productividad de la economía argentina actualmente encuentran explicación en una multicausalidad (aumento de tarifas de servicios públicos, costo de apalancamiento, déficit de infraestructura, entre otros).

O sea, existen segmentos o estratos productivos que emplean una importante cantidad de la fuerza de trabajo que aún tienen problemas respecto al nivel de actividad por una parte, y a su nivel de productividad por la otra. De modo que difícilmente la tenue recuperación que se ha desarrollado hasta el momento pueda pasar de tener un efecto económico altamente selectivo, sin llegar a modificar en el

¹ "Doblar la productividad del trabajo, si ello queda confinado al 1 por 100 de la fuerza de trabajo, tendrá un efecto insignificante sobre la productividad en su conjunto o el nivel general de salarios". (Wrigley, E. A., 1993, Cambio, continuidad y azar, Crítica, Barcelona, España).

mediano y largo plazo algunos de los desafíos de la estructura socio-productiva argentina.

Como hacemos habitualmente, a continuación presentamos una serie de indicadores sobre el mercado de trabajo, tratando de observar a través de

éstos la característica saliente del momento actual: algunos signos de estabilidad y, en algunos casos, mejoras, pero que se desempeñan de manera selectiva, manteniendo una importante dependencia de lo que sucede en el nivel más estructural.

Indicadores del mercado de trabajo (mediados/fines 2016)

	Tasa de desocupación/ Tercer trimestre	Tasa de desocupación/ Cuarto trimestre	Variación tasa de desocupación	Tasa de informalidad	Informalidad estructural: relación con el promedio	Relación empleo público / empleo privado moderno	Tasa de inactividad	Tasa de subocupación
CABA	7,9	5,7	-28,2	18,1	-28,1	32	34,1	9,2
GBA	10,6	9,4	-11,2	26,9	6,9	22	38,6	13,8
Cuyo	4,3	4,0	-7,9	25,9	2,8	53	43,0	7,5
Patagonia	4,0	5,2	29,9	18,7	-26,0	88	41,6	4,7
NOA	6,2	5,8	-6,5	28,5	13,2	89	41,7	9,3
NEA	3,8	3,3	-13,4	24,0	-4,8	75	45,4	7,5
Centro	8,4	7,7	-8,8	25,8	2,6	38	40,9	10,5

Fuente: elaboración propia en base a EPH tercer trimestre 2016, Informe de prensa INDEC cuarto trimestre 2016 y Ministerio de Trabajo. Los números en rojo representan valores por encima del promedio o variaciones negativas importantes. Los números en verde representan valores por debajo del promedio o variaciones positivas importantes.

Hemos seleccionado algunos indicadores que aparecen en las publicaciones periódicas del INDEC (tasa de inactividad, desocupación, subocupación), otros generados por el Ministerio de Trabajo (relación del empleo público y privado) y nuestro indicador de Informalidad Estructural.

Ya para el tercer trimestre de 2016 la desocupación había disminuido respecto al segundo trimestre del mismo año (de 9,3% a 8,5%). Pero si observamos estos datos de acuerdo a las ramas de actividad, tenemos que varios de los cambios se ubican muy por encima de la desocupación promedio: construcción, 14%; alojamiento y servicio de comidas, 14%; servicios administrativos y de apoyo, 11%; agricultura y ganadería, 11%; servicio doméstico, 11% y entretenimiento y recreación, 10%.

O sea, la desocupación incide en mayor medida dentro de las ramas que tienen mayores tasas de trabajadores en puestos provenientes de la informalidad estructural, más allá del servicio doméstico, que no es incluido dentro de esta definición de informalidad por criterios de tipo metodológico. Y la reflexión que cabe hacerse es si dentro de estos sectores productivos no continúa aumentando más

el desempleo porque muchísimos trabajadores y trabajadoras ni siquiera tienen recursos para financiar el tiempo que pasan desocupados buscando un nuevo empleo. Coincidentemente con esto, varias de las zonas donde la desocupación ha disminuido en menor medida, presentan un aumento de la informalidad estructural.

Del mismo modo, la tasa de desocupación presenta una disminución del tercer al cuarto trimestre del año pasado; sin embargo, su comportamiento ha sido heterogéneo según el lugar y las ramas de actividad. Por ejemplo, mientras que el decremento para la Ciudad de Buenos Aires fue del 28%, la baja fue mucho menor para las zonas del Centro, NOA y Cuyo. Por el contrario, en la Patagonia se registró un aumento de la tasa de desocupación, pasando del 4% al 5,2% (lo que da un incremento relativo del 30%).

En un análisis geográfico más detallado, dentro del Gran Buenos Aires, si bien la tasa de desocupación disminuyó un 11% (menos que la Ciudad de Buenos Aires pero más que otras regiones), esto ocurre concomitantemente con un aumento por encima del promedio de la subocupación, así como un au-



mento de la informalidad estructural, ubicándose este indicador por encima de la media.

Respecto al NEA, la tasa de desocupación, de manera similar al caso anterior, bajó un 13%. Sin embargo, hay que tener en cuenta una persistencia de la informalidad estructural dentro de la región y, especialmente, un muy fuerte aumento de la tasa de inactividad que implica la salida de una importante cantidad de población del mercado de trabajo. Podríamos hipotetizar que dicha salida no sería explicada por un exceso de bienestar dentro de los hogares sino, por el contrario, porque habría ciertos trabajadores de difícil empleabilidad que se estarían refugiando en la sobreocupación del resto de sus familiares.

Tomemos un caso más. En la región del NOA se evidencia que la desocupación ha disminuido en menores proporciones respecto a otras regiones. Además, la tasa de informalidad estructural es de las más elevadas (28,5% de los ocupados) en combinación con una relación muy alta de empleo público (89 empleados del sector público por cada 100 privados modernos) y un aumento por encima de la media de la tasa de inactividad.

Todas estas consideraciones nos llevan a pensar que la situación actual, enmarcada en un deterioro de los indicadores de la actividad en general y de la producción manufacturera en particular, así como del consumo popular, impacta diferencialmente dentro del mercado de trabajo. En principio, la estabilidad o las tenues mejorías estarían localizadas en los estratos o segmentos más dinámicos y, viceversa, las condiciones más difíciles se notan más en aquellos sectores que estructuralmente ya estaban en condiciones de desventaja, como por ejemplo aquellos puestos de trabajo de la informalidad.

Frente a este panorama es importante subrayar que las políticas públicas deberían tender a ir más allá de los esfuerzos en la regularización desde lo “legal” de los puestos de trabajo, tales como la búsqueda de aumentar el registro entre los asalariados y que el pequeño cuentapropista tenga mayores flexibilidades para registrarse bajo alguna modalidad.

En lo posible, las políticas deberían avanzar en un trabajo de mediano y largo plazo afrontando aquellos problemas que se derivan de las fracturas estructurales, tanto económicas como sociales.//

■ La naturalización del trabajo precario

Desde el primer número de nuestro Dossier venimos planteando que, en el marco de nuestro análisis, el crecimiento económico funciona como una condición necesaria pero no suficiente para disminuir a valores “no preocupantes” la informalidad estructural. De este modo, avanzamos con una hipótesis tentativa desde nuestra perspectiva teórica de la heterogeneidad estructural, donde evidenciamos el fenómeno de la informalidad estructural en un núcleo de trabajadores con desventajas económicas y sociales vinculadas directamente a la configuración diversa, compleja y fragmentada de la estructura social y productiva.

Este núcleo de trabajadores se presenta como un excedente estructural de fuerza de trabajo que, al no contar con recursos o capitales sociales y económicos para financiarse el proceso de búsqueda de un empleo “moderno” y “protegido”, cuestión que lo ubicaría dentro del desempleo abierto –sin trabajo pero buscándolo activamente–, como estrategia de sobrevivencia se ha visto forzado a inventarse o desarrollar un puesto de trabajo en condiciones precarias, sin tecnologías aplicadas, de alta vulnerabilidad y desprotección social, con resultados finales de muy baja productividad e ingresos.

Por lo tanto, si dichas condiciones de entorno –el nivel de actividad en general– son más adversas, es esperable, desde nuestro punto de vista, que la informalidad estructural no sólo no transite hacia la formalización sino que comience a reflejar algún tipo de deterioro. O sea, que aumente la cantidad de trabajadores que terminarán refugiándose dentro de puestos de trabajo de tipo informal o en unidades económicas informales.

En este sentido, anticipamos que la cantidad de trabajadores dentro de la informalidad estructural ha aumentado en alrededor de 150.000 puestos de trabajo (representando un 25,2% sobre los ocupados), según los datos obtenidos de la base de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del tercer trimestre de 2016, en comparación con el mismo período del año 2015.

En esta tercera entrega del Dossier nos hemos propuesto ir más allá del índice de Informalidad Estructural

El crecimiento económico funciona como una condición necesaria pero no suficiente para disminuir la informalidad estructural.

tural para hacer una caracterización más abarcativa de los problemas generales de empleo. De este modo, tratando de dar cuenta de un conjunto más amplio de situaciones sociolaborales de vulnerabilidad, desarrollamos un Índice de Precariedad Laboral que además de incluir a la propia informalidad estructural adiciona otros problemas de empleo dentro del sector moderno, tales como la subocupación, el empleo moderno no registrado y el empleo doméstico no registrado. Asimismo, incluye también a los desocupados que son, sin lugar a dudas, aquellos que mayores problemas sufren respecto a su situación socio-laboral.

Incorporando estos segmentos con problemáticas diversas pero con el común denominador de la fragilidad de su vínculo con el empleo, podemos sostener que dentro del Índice de Precariedad Laboral confluyen dos fenómenos socioeconómicos diferentes.

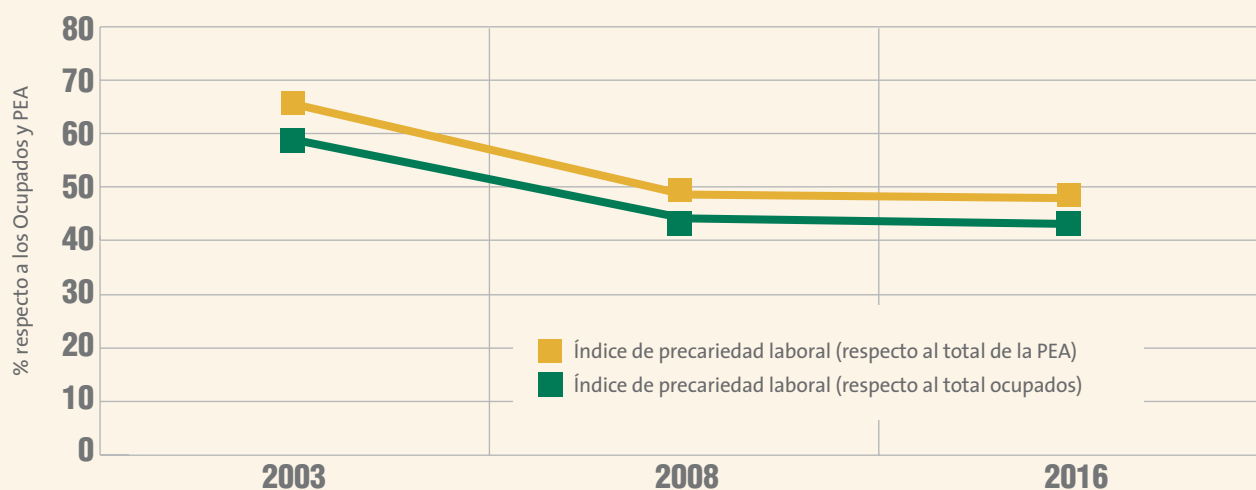
Un primer fenómeno evidenciado en la existencia de un excedente estructural de fuerza laboral originado en las restricciones de la estructura socio-productiva, determinando la informalidad estructural y el desempleo abierto. Luego, otro fenómeno observado en el deterioro de la institucionalidad laboral y la erosión de las protecciones laborales, que dan origen a diversos problemas como el empleo doméstico no registrado, el incremento de la subocupación moderna y, centralmente, todos aquellos asalariados modernos que no se encuentran registrados.

En el cuadro siguiente se observa la evolución de este índice de precariedad laboral para los años 2003, 2008 y 2016. La intención es poder ver su desarrollo general, pero también la de cada uno de sus componentes.

Componentes de la precariedad laboral (en miles de trabajadores)

	2003	2008	2016
Informalidad Estructural	2.673.729	2.567.988	2.891.109
Subempleo Moderno	1.094.535	598.366	682.596
Pleno empleo Moderno No registrado	1.169.081	900.581	918.427
Empleo doméstico no registrado	326.078	440.930	414.946
Desempleo abierto	1.711.204	865.115	1.068.874
Total precariedad dentro del mercado de trabajo	6.974.627	5.372.980	5.975.952

Evolución del Índice de Precariedad Laboral



A pesar de años de significativo crecimiento del PBI, se evidencia en el año 2016, dentro del universo de los ocupados, un 43% con problemas de precariedad laboral. Si se incluye además el desempleo abierto, cerca de un 50% de la PEA se encuentra dentro de lo que consideramos una situación de precariedad laboral.

Si tomamos una perspectiva de largo plazo observamos una tendencia a la disminución del índice de precariedad luego de la crisis de los años 2001/2002, muy marcada hasta el año 2008 y, luego, moderándose.

Comparando los años 2008 y 2016 se observa un incremento absoluto del indicador de precariedad donde crece significativamente la cantidad de trabajadores en esa condición laboral (+11,2%) durante dicho período. Asimismo, se registran otros

comportamientos que evolucionan en la misma dirección, tales como la cantidad de trabajadores en la informalidad estructural, que aumentan un 12,6%, los subocupados modernos, que crecen un 14,1% y los desocupados, que escalan un 23,6%. Estas modificaciones implican que una buena parte de los nuevos trabajos que va creando la estructura socioeconómica siguen teniendo serios problemas de productividad y/o precariedad, y son escasos respecto a la oferta laboral existente.

Una posible respuesta a estos comportamientos es que, frente al estancamiento y a la caída del nivel de actividad económica de los últimos años, por una parte se da una merma en la evolución de los problemas vinculados con las regulaciones y la institucionalidad laboral -asalariados modernos no registrados y empleo doméstico no registrado-, mientras que continúa la tendencia negativa de los

problemas vinculados directamente con la heterogeneidad de la estructura productiva –informalidad estructural y desempleo abierto–.

Complementando el análisis, desarrollamos, con los datos del año 2016, una composición del mencionado Índice de Precariedad Laboral. En primer lugar,

Sector productivo según índice sintético de precariedad laboral	
Comercio/Reparación de vehículos	21,3
Construcción	16,9
Servicio doméstico	14,2
Industria manufacturera	11,3
Transporte y almacenamiento	6,2
Otras actividades de servicios	4,9
Alojamiento y servicios de comidas	4,4
Otras actividades diversas	20,8

Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH.

Por otro lado, de acuerdo a la categoría ocupacional se observa que la precariedad laboral se concentra principalmente dentro del grupo de los cuentapropistas, donde el 65% registra algún grado de precariedad dentro de su ocupación. En segundo lugar están los asalariados, con una incidencia del 38% del empleo precario, por problemas de registro, de subocupación de su fuerza de trabajo o, directamente, porque están dentro de una unidad productiva de la informalidad estructural.

Finalmente, es dentro del grupo de los patrones o propietarios donde se registran los menores niveles de precariedad ocupacional.

	Patrones	Cuenta propistas	Asalariados
Empleo NO precario	95,7	35,1	62,0
Empleo precario	4,3	64,9	38,0

Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH.

En último lugar querríamos dar cuenta de la distribución geográfica de nuestro índice de precariedad laboral, identificando en primer lugar aquellos aglomerados donde se concentra este fenómeno y luego señalando donde tiene mayor incidencia la informalidad estructural.

podemos observar una concentración de la precariedad dentro de sectores específicos, encabezando el ranking el sector de comercio, con una participación del 21% del total del empleo precario, mientras que en segundo lugar se observa a la construcción, con un 17% de este tipo de actividad laboral². Entre ambos explican cerca del 40% del empleo precario.

	Empleo precario	Empleo NO precario	Informalidad Estructural
Gran La Plata	35,5	64,5	19,5
Bahía Blanca	35,0	65,0	21,1
Gran Rosario	40,7	59,3	25,2
Gran Santa Fe	37,4	62,6	24,8
Gran Paraná	32,3	67,7	20,0
Posadas	43,8	56,2	24,7
Gran Resistencia	42,2	57,8	21,8
Cdro. Rivadavia	20,6	79,4	15,7
Gran Mendoza	44,0	56,0	26,9
Corrientes	40,9	59,1	24,7
Gran Córdoba	47,8	52,2	30,0
Concordia	43,6	56,4	26,2
Formosa	36,6	63,4	25,4
Neuquén/Plottier	35,0	65,0	22,5
Stgo. del Estero	42,9	57,1	21,5
Jujuy	42,2	57,8	27,3
Río Gallegos	19,8	80,2	12,8
Catamarca	43,1	56,9	24,5
Salta	53,1	46,9	34,0
La Rioja	37,6	62,4	21,6
San Luis	40,7	59,3	25,5
San Juan	42,5	57,5	23,8
Tucumán	52,1	47,9	30,7
Santa Rosa	37,2	62,8	29,0
Ushuaia-Río Grande	20,6	79,4	14,2
CABA	30,3	69,7	18,1
GBA	47,5	52,5	26,9
Mar del Plata	45,8	54,2	30,2
Río Cuarto	43,2	56,8	27,4
San Nicolás	38,2	61,8	24,1
Rawson-Trelew	38,1	61,9	22,4
Viedma-Patagones	33,2	66,8	22,8
Promedio general	42,8		25,2

² En este porcentaje se incluye la clasificación de todo tipo de actividad vinculada a la construcción (domiciliaria, refacciones, etc), excediendo el marco normativo específico de la Ley 22.250.

El índice de precariedad pretende introducir en el centro del debate la importancia que la calidad del empleo tiene para los trabajadores, pero también para el poder “negociador” de los sindicatos y para la propia cohesión social.

Como se puede apreciar en el cuadro, hay una mayor incidencia de la precariedad y, también de la informalidad estructural, dentro de los grandes aglomerados urbanos, donde se concentra buena parte del empleo privado, en las zonas del noroeste argentino y en ciudades particulares como Mar del Plata y Río Cuarto por ejemplo.

Como hemos podido observar en los datos analizados para el período en cuestión, las medidas de política macro económica que tomó la nueva administración nacional comienzan a tener un impacto más consolidado en el mercado de trabajo.

Así es que entendemos insuficiente medir el impacto real sólo en términos de pérdida de puestos de trabajo (tasa de desempleo abierta) como indicador de vulnerabilidad laboral.

Aunque, como vemos, el aumento de la tasa de desempleo no ofrece discusión, trae aparejada consecuencias más nocivas en términos de la calidad del empleo: la necesidad de participar activamente en un mercado de trabajo que se achica, producto de la recesión, lleva a resignar empleos protegidos, desde un enfoque de derechos, por empleos de calidad inferior (menos horas trabajadas, condiciones flexibilizadas de trabajo, empleo no registrado) dando lugar a la precarización del trabajo.

Este tipo de traslaciones al interior del mercado de trabajo, atento a la evolución del empleo en nuestro país, suele tener persistencia y requiere de largos periodos de crecimiento del empleo para ganar en calidad. En otras palabras, el empleo protegido que se destruye, bajo el supuesto de historias laborales

muy influenciadas por la precarización, encuentra y admite como natural la precarización de las condiciones de trabajo y el salario. Esto se verifica en los datos analizados, toda vez que resulta más importante el impacto en la calidad del empleo, agregando todos los indicadores, que la pérdida de puestos propiamente dicha.

La situación coyuntural en la actualidad deja secuelas que solo el largo plazo, con políticas industriales y sectoriales sostenidas en el tiempo, puede revertir.

Nuestro país tiene una historia reciente que, a partir de políticas de ajuste y una concepción “costista” del trabajo, fue construyendo una para-institucionalidad, contraria a la tradición protectoria del derecho del trabajo (amplio alcance de la negociación colectiva, libertad sindical, extensión de la seguridad social, entre otros instrumentos).

El periodo de recuperación del empleo registrado con la institucionalidad protectoria, producido centralmente entre 2003 y 2008, no basta para borrar de la memoria social el daño ocasionado por efectos de la precarización del empleo durante años.

Es entendible entonces que la pérdida de calidad del trabajo, en cualquiera de sus expresiones, resulta natural en muchos casos y, por esta razón, muchas veces no se cuantifique debidamente.

El análisis de estos datos, y la elección de variables para la construcción del índice de precariedad, pretenden introducir en el centro del debate la importancia que la calidad del empleo tiene para los trabajadores, pero también para el poder “negociador” de los sindicatos y para la propia cohesión social.//

■ Políticas públicas ante dos frentes: mejorar la institucionalidad y atacar los desafíos estructurales

Las demoras en un proceso de recuperación de la actividad, las dificultades en la “sintonía fina” y en la articulación de políticas públicas tendientes a actuar sobre las diversas formas de vulnerabilidad y precarización socio-laboral, permiten proyectar escenarios donde ciertas tendencias negativas del mercado de trabajo se profundicen, con la preocupación adicional de que el carácter estructural de muchos de estos comportamientos del mercado de trabajo dificulte y complejice su posible reversión.

Con ello, habiendo analizado que las fuentes de la precariedad dentro del mundo del trabajo provienen, por un lado, de la estructura socio-productiva y, por otro, del modo en que se negocian y aplican las regulaciones y leyes laborales, cabe interrogarse:

- ¿cómo se orientarán las políticas públicas y sociales?,
- ¿se basarán principal y únicamente en tratar de mejorar los niveles de registración conforme a lo que indica la ley? o

Las dificultades en la “sintonía fina” para abordar problemas estructurales, proyectan tendencias negativas dentro del mercado de trabajo.

- ¿tratarán de avanzar de modo innovador e interministerial para enfrentar los desafíos más estructurales?

Aún estamos en un momento de incertidumbre pero, al mismo tiempo, con capacidad para articular acciones novedosas para problemas persistentes. Esperamos que en el futuro cercano prime lo segundo.//

STAFF

DIRECCIÓN DE LA PUBLICACIÓN >

Pablo Jacovkis

[Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados – UNTREF]

Gustavo Gándara

[Director Ejecutivo de la Fundación UOCRA]

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS >

Diego Masello

EQUIPO EDITORIAL >

Pablo Granovsky

Guillermo Zucotti

Hernán Ruggirello

Pablo Dona

Vanesa Verchelli

Luján Cosentino

Beatriz González Selmi

EQUIPO DE EDICIÓN Y DISEÑO >

Equipo editorial

de Aulas y Andamios

AUTORIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

RECTOR

Lic. Aníbal Y. Jozami

VICERRECTOR

Lic. Martín Kaufmann

SECRETARIO GENERAL

Dr. José María Berraondo

SECRETARIO ACADÉMICO

Ing. Carlos Mundt

SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO

Dr. Pablo Jacovkis

SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y BIENESTAR ESTUDIANTIL

Prof. Gabriel Asprella

SECRETARIO DE GESTIÓN INSTITUCIONAL

CPN Raúl Sánchez Antelo

SECRETARIO ECONÓMICO FINANCIERO

Lic. Pablo Belardinelli

FUNDACIÓN UOCRA

PRESIDENTE

Gerardo Martínez

DIRECTOR EJECUTIVO

Arq. Gustavo Gándara

SUBDIRECTOR EJECUTIVO

Lic. Alejandro Waisglas

GERENTE INSOC

Juan Puigbó

COORDINADOR DEL ODET

Lic. Juan Rojas

UNTREF

Mosconi 2736 . Saenz Peña . Partido 3 de Febrero



Azopardo 954 . Ciudad de Buenos Aires